LA LUZ.

SEMANARIO

FILOSÓFICO-MORAL Y LITERARIO.

PROSPECTO.

Presentar semanalmente al público algunos artículos esclusivamente morales en estilo sencillo y sin pretensiones, y algunas producciones literarias de buen género, es el objeto que se propone el Director del *Semanario* que anunciamos.

Admitiremos y publicaremos con gusto, siendo aprobado por la direccion del *Semanario*, cualquier artículo verdaderamente moral que se nos remita.

Tendremos un placer en reproducir muchos artículos de otros periódicos, que sean conformes á nuestro programa.

No disputaremos sobre religion ni política, y respetaremos á todas las clases. El vicio no es un hombre.

Nuestros principios son claros como la luz.

1.° Sin Dios y sin respeto al catolicismo verdadero, no hay moral posible.

2.° La base del respeto á los derechos es la práctica del deber.

3.° Las luchas periodísticas no siempre moralizan.

4.° La mofa y la caricatura no hablan con *La Luz*.

5.° La naturalidad será nuestra elocuencia.

6.° Los productos se convertirán en mejoras del *Semanario*.

EL DIRECTOR, J. A.

Condiciones y precios de suscricion.

El *Semanario*, saldrá cada domingo. Su tamaño y tipo será igual á este prospecto, y tendrá 8 páginas de impresion que se aumentarán cuando lo crea necesario el Editor. El primer número saldrá el 1.° de Noviembre próximo.

Como el *Semanario* no es un objeto de especulacion, solo costará en Barcelona y provincias 2 rs. al mes; en Ultramar 8 por trimestres, por libranzas ó sellos de franqueo.

Se suscribe en Barcelona, en la imprenta de J. Jepús, calle de Petritxol, núm. 14; en las librerías de los herederos de la viuda Plá, calle de la Princesa; Ferrando Roca, Rambla de S. José, y Puig, plaza Nueva, y en las principales librerías de provincias y del estrangero.

NOTA.—Toda la correspondencia deberá dirigirse á la Imprenta de LA LUZ, calle de Petritxol, núm. 14.

Filosofía moral es la ciencia que trata de la bondad y maldad de las acciones humanas, y esplica la naturaleza de las virtudes y vicios.

(Diccion. enc. de la Lengua española.)

Con la mayor satisfaccion anunciamos á nuestros lectores que nuestro respetable é ilustrado amigo, el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Puig y Esteve, Arcipreste de esta Santa Iglesia, ha sido nombrado censor de los artículos de moral cristiana que se publiquen en nuestro *Semanario*.

El Director general, JOSÉ AMORES.

Nuestro apreciable Editor, ha tenido la galantería de dar á su establecimiento tipográfico el nombre de «Imprenta de LA LUZ.»

Estamos agradecidos, y lo recomendamos á nuestros lectores.

Á LOS SEÑORES LITERATOS.

El Editor desea regalar á los Sres. suscritores un tomo de composiciones religiosas totalmente aparte del *Semanario*, para lo que, despues de haber consultado con personas dignas, invita con todo encarecimiento á toda clase de escritores para que se sirvan remitirle sus trabajos, con los que quedará muy honrado.

Toda composicion en prosa ó verso, ya sea castellana, catalana ó latina pero breve, debe estar en poder del Editor antes de tres meses, quien las entregará á un Censor digno antes de publicarlas y escogerlas.

EL EDITOR.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION DOCTRINAL.

Á LAS MADRES

UNA PALABRA.

Hay una escuela de lenguaje á la que asisten todos los hombres, menos algun desgraciado que no ha podido pronunciar el nombre de «*Madre.*»

Sí: el corazon y los labios de una Madre son una cátedra y un maestro que todos escuchamos.

Ellos nos dan lecciones entre los arrullos de la que mas nos quiere despues de los habitantes de los Cielos.

¡Benditas sean!

Una Madre suspira con su hijo enfermo en la cuna, de rodillas colma de caricias al amado de su alma, y al oirla, Ciceron y Demóstenes quedarian mudos, y de la mano le cayera la pluma al mismo Quintiliano.

Pinturas son las suyas mas bellas que las de Virgilio, palabras mas concisas que las de Salustio, ayes mas tiernos que los de Ovidio, y sentencias mas sublimes que las de Horacio el admirable.

No pintó mal quien representó á una Madre estasiada con su hijo y rodeada de oradores y poetas que copiaban sus frases con la taquigrafía.

Y sin embargo, este modelo sublime solo se admite generalmente en teoría, como si la Madre no fuera como el poeta y orador entusiasta que apasiona á la naturaleza, habla á las estrellas, á los árboles, y á las montañas como que pudiesen responderle, y sentir como siente ella.

Quien la oye ve conmover su corazon por mas que sea duro.

Si una Madre llora, quien la vea, no tendrá la fuerza de quedarse espectador, secos los ojos; y si rie, huyen las nubes de la tristeza del hombre mas apesadumbrado.

Ella ha comprendido la elocuencia: *deja hablar el corazon.*

Mañana el hijo será mayor, y oirá de los labios de su Protectora reprensiones contundentes, y quejas amorosas é insinuantes peticiones. Sufrirá aparentes abandonos, y desprecios momentáneos. Verá unos ojos que le amenazan hoy, y le acarician y roban mañana: verá el niño á su Madre desmayada por causa de una falta de respeto, y siempre aquella boca elocuente será fiel intérprete de un corazon cien veces amable, y sabio.

Un dia el niño será un jóven, y en las horas de inspiracion hablará, y escribirá, sin pensar, como su Madre; pero si ella escribe, el corazon se le convierte en suspiros, y su alma crea pensamientos consoladores como el sonrís con que acompaña las líneas que traza su pluma.

Nuestras lectoras dirán que tenemos razon de sobras al leer las cartas que podemos publicar desde el próximo número. Son un tesoro.

Una Madre las escribió á sus hijos separados de ella por la inmensidad de los mares. Nos las ha entregado paraque las publicáramos con el nombre de *Alfonsa*. Sabemos su nombre verdadero, pero respetamos la voluntad de la anciana escritora.

Si á nuestras lectoras les arrancan una lágrima, sepan que no serán las primeras derramadas. Este privilegio es nuestro.

¡¡Tenemos Madre!!!

José Amores,
Director General.

© Biblioteca Nacional de España

NOCIONES SENCILLAS

DE FILOSOFÍA MORAL

AL ALCANCE DEL PUEBLO.

ARTÍCULO II.

§. II.

> Pensaba yo que pretendiais enseñarnos con la autoridad de la Iglesia que yo sumamente venero: mas para responder á los libros modernos queria yo doctrina fundada meramente en la razon.— *Tarde XVI de las Recreaciones filosóficas de Teodoro de Almeida, pág. 6, ed. de Madrid.*

Sin Dios no hay moral posible, decimos cada semana en nuestro prospecto y esto probamos en el párrafo anterior. *Sin respeto al Catolicismo verdadero no hay moral posible.* Esto probaremos en el presente que meditarán nuestros lectores, sin que invadamos, por nuestra parte, el terreno teológico que dejamos á un lado, despues de haberle saludado con simpatía.

Si no fuéramos españoles tuviéramos tal vez motivo para amar otras ideas inculcadas por nuestras madres.

Discurramos.

¿Qué es Catolicismo? ¿Qué es Catolicismo verdadero? Abramos cualquier libro de filosofía moral y veremos que no es otra cosa el Catolicismo que aquella religion fundada por Jesucristro Dios y Hombre verdadero, estendida por los apóstoles y predicada por el Sumo Pontífice, como largamente esplican los teólogos á cuyos escritos remitimos á nuestros lectores. Segun dicen ellos, y enseña la esperiencia, hay hombres que esto disputan, pero que no pueden con sus falacias hacer ver lo que enseña la filosofía, porque está probado, que por el Catolicismo, la ley natural ha sido esplicada y aplicada en toda su estension, sin rebajar al hombre ni insultar á Dios convirtiéndole en *criado de la criatura*. Ya sabemos que ninguno de nuestros lectores supondrá que se equivocáran cuando emitieron estas ideas los buenos filósofos dignos de este nombre.

Si no temiéramos se nos tildára de poco literatos, bien llenaríamos tres y cuatro columnas de autores á todas luces aceptables, pero véanse al menos S. Agustin, Sto. Tomás, y Alejandro de Hales, y entre los modernos Bossuet, Massillon, Flechier, Perrone, Charmes, y tantos otros que iluminaron en sus caminos de ciencia al grande Balmes. ¡Oh filósofo catalan! Dales á los enemigos del Catolicismo, si otro libro no quieren, tu libro por escelencia: «*La religion al alcance de los niños.*» Ellos lo leerán y se acordarán de que son hombres.

Por otra parte, ha dicho Feller que desde el momento en que admitimos la existencia de Dios y la racionalidad del hombre, debemos admitir la existencia de la religion verdadera, la que conocida, debe ser respetada.

Por esto hemos escrito en nuestro prospecto *que sin Dios y sin respeto al Catolicismo verdadero, no hay moral posible:* porque hemos dicho allá en las horas de calma, en aquellos instantes en que el hombre olvida que hay pasiones mundanales, en aquellas horas en que retirado el hombre dentro de sí mismo, oye estrellarse cerca de sí todas las olas de los mares tempestuosos de la tierra, hemos dicho con el citado filósofo «Un ser infinito no puede obrar sino por un fin que sea digno de él: no hay nada que sea digno de Dios sino Dios mismo: luego sacando las criaturas de la nada, no ha podido proponerse otro fin que El mismo; luego para sí mismo ha criado todo cuanto ha criado; cualquier otro fin hubiera sido muy bajo, y no habria correspondido á su infinita sa-

© Biblioteca Nacional de España

biduría. Siendo esto así, es evidente que, para sí ha criado los hombres, y les ha adornado de inteligencia, libertad, y facultad de amar. Debemos pues agradecérselo, y reconocer que el uso mas justo, y mas adecuado á los fines de Dios que podemos hacer de estas facultades, es aplicarnos á conocerlo y amarlo; á conocerlo, porque es la suma verdad, y el principio de toda verdad; y á amarlo, porque es bondad infinita, y el mas justo, mas necesario y mas digno objeto de nuestro amor (1).»

Amar á Dios y á nuestros hermanos por conocimiento, esto es filosofía moral.

Respetar á Dios, arreglando el hombre sus acciones á las prescripciones de la religion verdadera, no teniendo por lícito sino lo que ella aprueba, esto es respetar el Catolicismo.

Nos hemos convencido y con nosotros nuestros lectores, porque ellos nos han dicho que el Catolicismo era una necesidad social que solo puede ser satisfecha lloviendo del cielo la revelacion, sin la cual el hombre andaría tropezando siempre entre el orgullo, el egoismo y la ignorancia.

Aun mas: nadie puede negar que la filosofía moral es la ciencia que trata de la bondad y maldad de las acciones humanas y esplica la naturaleza de las virtudes y vicios, (2) ciencia que hasta los mismos incrédulos en sus horas de lucidez han fundado en el Catolicismo, porque ellos al verse abandonados de las pasiones de vez en cuando, supieron que la razon natural sino arranca de principios fijos, no es mas que la *sinrazon*; y al ver una fijeza de XIX siglos han dicho al Hijo de Dios como Juliano apóstata «¡Venciste, Galileo!»

Por otra parte, nadie puede negar la volubilidad y la inconstancia del parecer de los hombres. Nuestros lectores lo saben.

(1) Feller. Cat. fil. Tom 3. cap. 3.
(2) Véase la 1.ª página de cada número.

Si el carácter de nuestro *Semanario* fuera religioso entrariamos en un exámen profundo sobre nuestra proposicion, pero sobran libros y periódicos religiosos que de un modo sapientísimo han tratado estas cuestiones. Allá remitimos á nuestros lectores, y conocerán cuan filosófica fué nuestra resolucion al humillarnos ante el Catolicismo, para no pasar plaza de inconsecuentes, pues este nombre mereceriamos si en pleno siglo XIX dobláramos nuestra rodilla ante el libre exámen de los dogmas y la moral del Baron de Holbak. Hemos leido que Lutero y Voltaire querian asistir á las exequias del Catolicismo, y tiempo hace que los cuerpos de estos reformadores se llevaron al sepulcro con su plan antifilosófico: hemos leido que el Capitan del Siglo al morir en santa Elena recibió los sacramentos, que La Metrie, Boulanvilliers, Du Marsais, el Marques d'Argens, Boulanger, y otros mas modernos que callamos por ciertas consideraciones que se adivinan con facilidad, han entonado en sus últimos instantes un himno de amor al catolicismo á quien despreciaron. Entonces nuestra pluma no ha podido consignar sus cálculos filosófico-morales sin antes preguntar, en secreto, al Catolicismo si eran inmorales ó no, las ideas que iba á consignar en el papel. El corazon nos dice que ninguno contrariará nuestro comportamiento respetuoso. Hablamos con españoles.

En el próximo artículo empezaremos el análisis de las acciones humanas, con imparcialidad, con sencillez y en el estilo mas adecuado á la clase á que van dedicados con preferencia nuestros artículos. No usaremos palabras técnicas, en lo posible, porque solo tenemos una ambicion: *ser comprendidos*, aun á pesar de nuestro amor propio.

J. Amores.

© Biblioteca Nacional de España

Sentimos que el jóven que nos ha remitido el bello artículo que vamos á insertar, no nos favorezca con su nombre. Para obrar el bien, la firma es un adorno.

LOS MÁRTIRES.

El nombre de Sócrates nos ha sido trasmitido por los siglos como el de un ser respetable, á cuya memoria todas las edades han pagado un tributo de admiracion. Casi todas las sectas de la filosofía antigua, que tanto se encarnizaron entre sí, le respetaron, y aun procuraron traer sus dichos y hechos en confirmacion de su doctrina.

Un hombre de tal naturaleza debe ser grande.

En efecto el que consagra su vida al bien de sus conciudadanos, el que vive austero, y desprecia las riquezas que tan fácilmente podia acumular, el que por el bien de sus conciudadanos se espone á la ira de los sofistas, cuya vana y perniciosa ciencia refuta, el que encarcelado y cercano á la muerte rehusa escaparse por parecerle contrario á la justicia y que con una serenidad admirable discute sobre la inmortalidad del alma, pocos momentos antes de beber la cicuta, este hombre es grande, ¿á qué negarlo? Puede decirse que casi llegó Sócrates al mas alto grado á que puede conducir la filosofía puramente humana ciega cuando va sola.

Pero que es Sócrates comparado con un mártir del cristianismo? ¿El fruto de un árbol terreno, comparado con el fruto de un árbol, cuya raíz está en el cielo; un fruto humano comparado con un fruto divino?

Por los efectos se conocen las causas; el árbol que el segundo fruto produzca será divino.

Es tan clara esta verdad que acabamos de sentar, que con solo hacer algunas observaciones generales entre la muerte de Sócrates y la de los mártires cristianos se verá con evidencia. En cuarenta siglos la perfectibilidad humana produjo un Sócrates, y en menos de tres siglos el cristianismo produjo innumerables mártires, muy superiores á Sócrates; este á su muerte deja una multitud de sectas que se combaten, se suceden y mueren sin que concurran casi á la regeneracion de la sociedad; aquellos testifican y riegan con su sangre una doctrina que regenera la sociedad entera; muere Sócrates destruyendo sus doctrinas con sus hechos mandando sacrificar á dioses absurdos en que no creia, y dándose la muerte y los mártires mueren predicando la verdad eterna é inmutable en medio del tormento.

Razon humana, mira tus frutos, y conocerás lo que puedes, cuando cruzas sola el desierto de las lágrimas.

Todavía se verá mas claramente, si nos concretamos mas, y hacemos un cotejo entre el mártir de la filosofía y un mártir cristiano.

Sea esta Eulalia la catalana.

Sócrates habiendo siempre filosofado, á los setenta años es acusado y rehusa la defensa de Lisias con peligro de su vida; pero Eulalia es una tierna jóven, que al saber la injusticia de Daciano se presenta ante su tribunal, y en alta voz le reprende, viendo en ello segura su muerte. Sócrates resiste á los ruegos de sus amigos que le habian facilitado su escape; pero ella rehusa dar un *sí* que temporalmente la salvára, y aun alcanzára honras y premios: Sócrates filósofo bebe con criminal serenidad la fatal cicuta, mas Eulalia, tierna jóven, en medio de los mas atroces tormentos, canta un himno de alabanza al Señor, y espira volando su alma á los cielos, en forma de paloma. Vestirá la nieve su cadáver. Es Dios que anima la debilidad de la tierna Vírgen, y la impele á estos actos heróicos y mas que humanos. ¡Cuán pequeño es Sócrates al lado de la mártir!

La muerte del mártir cristiano es sobrehumana, y manifiesta visiblemente el espíritu de Dios, que le anima; Sócrates discurrió, pero murió víctima de su helada filosofía.

P. y C.

Un semanario filosófico-moral no puede menos que pagar un tributo de veneracion á los que piensan como él, y por esto aprovechamos la presente ocasion para declararnos ausiliares, en lo perteneciente á la moralidad, de la Sociedad económica de amigos del País á cuya sesion pública, que vamos á reseñar, no asistimos, pero estractaremos lo dicho por nuestro apreciable colega el *Diario de Barcelona*.

SESION PÚBLICA DE LA SOCIEDAD

ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.

«Esta ilustrada Sociedad solemniza todos los años con un acto tan interesante como digno los dias de nuestra augusta Soberana. La adjudicacion de lotes mas ó menos crecidos para premiar acciones virtuosas y meritorias, iniciada hace seis años por consecuencia de un generoso donativo de los fundadores de la Sociedad Catalana general de Crédito, fué un fecundo semillero que ha fructificado por fortuna abundantemente no solo en Barcelona, si que tambien en la corte y en varias capitales de España, que se han apresurado á imitar el noble ejemplo de la ciudad condal.—Esta vez la sesion pública se ha celebrado en el gran salon de Ciento de las Casas consistoriales, y no de dia, sino en las primeras horas de la noche, hallándose por lo mismo aquel histórico recinto majestuosamente decorado y

© Biblioteca Nacional de España

espléndidamente iluminado. En su testero, en donde bajo régio dosel estaba colocado el escudo de las armas reales de España, habíase formado un ancho y espacioso estrado destinado para las autoridades, para las señoras de la Iltre. Junta de Damas y para los representantes de diferentes corporaciones que habian sido oficialmente invitadas, y entre las cuales figuraban los de la Diputacion provincial y Ayuntamiento, Universidad literaria y Cabildo Eclesiástico. De las primeras solo vimos al escelentísimo señor regente de esta Audiencia y al ilustre señor alcalde Corregidor.—El salon estaba completamente ocupado por una escogida concurrencia.—Presidia el acto el Excmo. Sr. D. Martin de Foronda y Viedma, presidente de la Económica.

La música de la Escuela de ciegos tocó dos sinfonías con esmerada ejecucion, y anunciada la apertura de la sesion, el señor don José Mestre y Cabañes leyó una brillante Memoria, de la que estractaremos lo mas notable.»

El señor don José Mestre y Cabañes reseñó los trabajos de la sociedad.

«Hizo en seguida una rápida reseña de la sesion régia celebrada el año pasado, en la que nuestra bondadosa soberana distribuyó por su real mano los premios á las personas agraciadas, y pasando en seguida á relatar las acciones virtuosas de las personas á quienes se iba á conferir los premios, dijo: «Los obreros y artesanos á quienes la sociedad Económica los adjudica en este dia, son acreedores y dignos de ellos. Forman todos un admirable conjunto, en el que se encuentran cumplidas hasta la sublimidad las obligaciones de hombre, ciudadano, padre, esposo, esposa, hijo y madre,» y espuso que en el presente año han optado á los premios ofrecidos, 158 aspirantes, en la siguiente forma: 17 al premio 3.° del programa; 21 al 4.°; 2 al 5.°; 2 al 6.°; 9 al 7.°; 9 al 8.°; 56 al 9.°; 16 al 10.°; 5 al 11.°; 8 al 12.°, y 13 al 13.°

(*Se continuará.*)

SECCION LITERARIA.

EL SALTO DE LÉUCADES.

El sol toca á su ocaso.

Sus moribundos rayos se reflejan débilmente en las ondas del mar Egeo, que agitadas y turbulentas se revuelven en su lecho de arena, escupiendo torbellinos de blanca espuma.

Coloso de piedra, álzase de entre sus aguas sombría y magestuosa la montaña de Léucades, coronada de enormes peñascos, que levantan sus frentes de granito, como monstruosos jigantes suspendidos sobre el abismo.

La tradicion, esa voz vaga y confusa, eco tan solo de lo que existió, ha sembrado esos lugares de tiernos y misteriosos recuerdos. Cuando la tempestad impele la barquilla de los pescadores cerca el promontorio de Léucades, sueltan sus remos y entonan una cancion tan bella como sencilla á la desesperada hija de las olas y al oir las doncellas de Lesbos el confuso rumor de las aguas alteradas, creen escuchar, llevados por el aura plañidera, los suaves acordes y apasionados himnos del cantor de Tracia.

Por entre esos desiertos peñascos cruza una muger envuelta en su blanca y flotante túnica. El viento juega con sus cabellos rizados como la espuma, y descubre una frente lisa y diáfana, por la cual apenas han pasado cinco lustros.

Su talle pequeño se inclina graciosamente como una palmera enamorada al beso de las brisas.

Su tez morena, pero bañada por un tinte de melancolía, es fina y bien contorneada; bajo unas negras y largas pestañas brillan dos pupilas ardientes y fascinadoras y sus labios de rosa medio entreabiertos dejan ver una doble línea de perlas mas blancas que su túnica.

Y aquella muger sube por entre los peñascos con paso ligero y leve como el de la gacela del bosque: á veces se para, fatigada quizás, y entonces su talle se encorva, como una flor al peso de una gota de rocío.

Llegada á la cumbre del promontorio vuelve sus ojos hácia atrás, y con una mano se aprieta el corazon como si quisiera reprimir sus apresurados latidos. ¡Ay! su mirada era triste y melancólica como los rayos del sol que se vá!

Aquella muger apoyada sobre su lira de marfil, bañado su rostro por la pálida luz del astro moribundo, aquella muger, hermosa como la ilusion de un niño, fantástica como el sueño de una hada, aquella muger envuelta en su ropage mas blanco que la nieve, parece el ángel de la poesía.

Muchas veces las vírgenes de Mitilena, reclinadas á su alrededor sobre sus calladas arpas, escucháran palpitantes de emocion los mágicos suspiros de la suya; muchas veces ella sonriendo entonára dulces acentos de amor, haciendo vibrar los corazones á la par que las cuerdas de su lira.

Pero ¡ay! hoy no cruza por sus labios la sonrisa de la vírgen, hoy no se estremece su alma de poeta al compás de sus canciones!

La pasion ha besado sus labios y los ha secado, extinguiendo su sonrisa; la pasion la ha mecido en sus ardientes brazos y ha quitado el sueño á sus párpados, ha desterrado la paz y la ventura de sus dias.

© Biblioteca Nacional de España

Aquella muger es Safo.

Vedla; sentada sobre un peñasco cubierto de musgo pulsa las cuerdas de su lira: la brisa de la tarde lleva en sus alas sus melancólicos acentos.

Su canto es lánguido y triste.

—«Las ilusiones son las flores del corazon; su aroma enloquece y embriaga! ¡Ay! El alma se aduerme sobre sus hojas y despierta entre sus cenizas!

—«Aladas brisas, juguetones céfiros, vosotros que habeis besado tantas veces mi inspirada frente y habeis tantas veces secado mis cabellos, mojados por el llanto de la noche, id, volad, decidle las angustias de un corazon enamorado.

—«Su cabello es negro como el ébano, su mirada brillante como la centella de Júpiter, el cisne envidia la blancura de su cuello.

—«Id, aladas brisas, juguetones céfiros, decidle cuanto le amo, pero no toqueis su cuello, no beseis sus ojos, ni rozeis sus cabellos.

Y su voz era triste como el murmullo de la fuente, dulce como el arrullo de la tórtola.

—«Oh Faon! mi pensamiento vuela hácia ti como esas palomas tímidas vuelan siempre al lugar de donde las soltaron.

—«Yo hubiera querido que nuestros corazones hubiesen sido como dos flores que juntas nacen, que juntas crecen y que mueren juntas.

—«¡Ay! Tan solo ha sido una ilusion! pero una ilusion bella, risueña, tentadora.

—«El amor ha unido mi alma á tu alma con un lazo de flores.

—«Mi amor es profundo como el abismo que se abre á mis pies; triste y lánguido como los rayos de la plateada luna.

—«El sol hiere débilmente las torres de Mitilena; asi la esperanza ha herido siempre mi corazon!

—«¡Esperanza! muchas veces la he visto venir en el mar de mi vida hermosa como esas olas altivas y turbulentas; mas ¡ay! siempre, cual ellas, la he visto desaparecer y extinguirse en la playa del olvido.»

Y su voz desfallecia como la brisa de la tarde.

Dos lágrimas corrian por sus mejillas despues de haber empañado el terso cristal de sus ojos.

Luego con inefable dulzura, arrancando mágicos sonidos á su arpa, murmuró.

—«¡No me ama!»

¡Oh! Aquel acento tan dulce, tan tierno, tan espresivo encerraba toda la historia de Safo; en aquel sonido habia la inspiracion del poeta y el corazon de la muger.

¡Era el último suspiro de su lira!

Despues Safo se levantó; acercóse con paso tranquilo y seguro al abismo, hundiendo la mirada en sus profundidades y aquella muger no se estremeció.

Tanto la pasion es avara; nos vuelve insensibles é indiferentes á todo lo que nos rodea, hasta á la muerte misma; ella sola quiere reinar en el corazon que avasalla y destroza.

Entonces Safo se arrodilló al borde del abismo y volviendo por última vez sus ojos á Mitilena, á la ciudad que la habia visto nacer, entonó su último canto.

Era un canto de muerte.

Aquella muger hermosa, embriagada en un criminal y deplorable delirio, iba á despedirse de la vida, como el cisne moribundo.

—«O tú, muerte, que te ciernes sobre las batallas, hiela mi frente con tu ósculo emponzoñado.

—«Caiga sobre mi cuello tu cortante guadaña y tu manto negro sembrado de estrellas oculte mi cuerpo descompuesto.

—«Aduerme, ó hija de la noche, mi corazon para siempre y cubre mis pupilas con párpados de hielo.

—«O muerte, ven, estréchame en tus huesosos brazos, quiero sentir tu hálito frio, ven... ven...»

Y su voz era melancólica como el cierzo que suspira entre las flores.

Asi que el último eco se hubo confundido con el estruendo de las olas, Safo se acercó mas al abismo y una sonrisa vagó por sus lábios.

Era la sonrisa de la desesperacion.

Despues tendió sus brazos hácia adelante, estuvo un momento como suspendida... y cayó.

Las olas del mar se abrieron para volverse á cerrar instantáneamente.

¡Pobre suicida!

. . . . . .

Al rayar el dia las vírgenes de Mitilena arrojaban flores sobre el cadáver de la desgraciada Safo.

ANICETO DE PAGÉS DE PUIG.

SONETO.

De orgullo henchida un águila jigante
Cernióse altiva sobre el galo suelo,
Su inflamada pupila en loco anhelo
Del sol clavó en el trono de diamante.
Posarse en él creyó, mirar triunfante
Un mundo todo bajo el negro cielo
De sus tendidas alas, y arrogante
Por todo el orbe audaz tender su vuelo.
Mas un dia las nubes se agruparon
Sobre el negro horizonte, sopló el viento
Montes alzando de revuelta arena,
Y sus cansadas alas se plegaron,
Hasta que fatigada, sin aliento,
Cayó herida del rayo en Santa Elena.

R. B. Y E.

© Biblioteca Nacional de España

EL CIEGO DE VALLADOLID.

(*Continuacion.*)

A qué saberlo! que necesidad tenia de un nombre el que debia borrar tantos y tantos del catálogo de los vivientes; para nada sirvió la inocencia al que debia horrorizar al mundo con sus vicios.

Quienes fueron mis padres, jamás lo supe; no sé si una madre depositó en mi frente al venir al mundo aquel beso cuya ternura no podemos comprender los hombres; ignoro si veló mi sueño, lleno de inefable dicha su semblante, palpitante su corazon, y contenido el aliento; acaso la primera palabra que balbucearon mis labios fué una maldicion en vez del dulce nombre ¡madre!

V.

Cierta mañana, cuando los primeros albores del sol de Mayo luchaban con las sombras de la noche, dos mujeres que acababan de salir de Valladolid, y se dirigian al campo, se pararon al tropezar con un objeto arrimado á un lado de la tortuosa senda.

Inclinóse la mas jóven, impulsada por la curiosidad, pero casi al mismo tiempo lanzó un espantoso grito, echando á correr bruscamente, sin que de nada sirvieran las voces de su compañera, que se quedó admirada, sin comprender ni un ápice de cuanto estaba sucediendo.

—Juana! Juana! gritaba en vano, y cuanto mas se esforzaba en hacerse oir, con mas rapidez corria la otra.

Por fortuna tropezó con un campesino que seguia un camino opuesto al suyo; el buen hombre dió un paso atrás, para franquearla la senda, pero Juana agarró su brazo apretándoselo convulsivamente.

—Eh! gritó el labriego; qué os está pasando!...

—Socorrednos, balbuceó Juana casi perdido el aliento.

—Que os sucede? esplicaos...

En esto habia llegado la otra mujer, y entre ambos, y con muchísimo trabajo, pudieron arrancar de los lábios de Juana esta esclamacion que les dejó estupefactos.

—¡Hay un cadáver!

—Un cadáver! exclamó su compañera.

—Un cadáver! murmuró el labriego; tal vez el miedo os habrá hecho ver visiones.

—Oh! no, no, estoy cierta.

—Dónde está; mostrádmelo.

—Algunos pasos mas arriba! al lado izquierdo del camino!

El labriego, sin esperar otras esplicaciones, se encaminó al lugar indicado por las dos mujeres, mientras estas temblando, seguian con la vista todos sus movimientos, sin osar moverse de aquel punto.

Al poco tiempo se detuvo, inclinóse al suelo, levantó un objeto despues de una minuciosa investigacion, y con él en brazos volvió al encuentro de Juana y su compañera.

—Aun vive! gritó, para calmarles, y tal vez lologremos salvarle.

Perdido ya el miedo, y algo tranquilizadas por estas palabras, pudieron contemplar de cerca al ser que tanto les aterrorizó.

Esta vez lanzaron una esclamacion, pero no de espanto, sino de lástima y sorpresa.

Aquel ser era un niño de cuatro años no cumplidos, cabellos rubios, y facciones cubiertas por la palidez de la muerte.

Su vestido estaba horrorosamente manchado de sangre; y un pañuelo de algodon, basto y sucio, envolvia su brazo izquierdo.

El envoltorio fué quitado al momento, y apareció el brazo del niño, ó, mejor dicho, una espantosa herida muy reciente, á juzgar por la sangre que aun manaba de ella.

La mayor parte de la manga izquierda de la chaqueta estaba quemada y ennegrecida; de modo que no podia caber duda alguna sobre el arma que habia puesto en tan lastimoso estado al pobre niño.

—Aun late su corazon, dijo el labriego; es preciso contener cuanto antes la sangre; prestadme vuestros pañuelos.

—Eso es muy estraño, añadió mientras vendaba el brazo; le han disparado un tiro á quemaropa, y luego le dejan abandonado.... pero lo mas incomprensible es este pañuelo que le habian aplicado á la herida á fin de contener la sangre!

Hiciéronse mil conjeturas, á cual mas estraña, pero ninguna pudo esplicarles el hecho, bastante raro de por sí; por una parte, veian palpablemente que se habia intentado cometer un asesinato, y el pañuelo demostraba que hubo la intencion de salvar la vida á la inocente criatura, ó, cuando menos, retardar su muerte.

—Ya está; dijo el labriego al terminar, y ¿qué hacemos ahora?

(*Se continuará.*)

Correspondencia de La Luz.

Con gusto contestáramos hoy á los muchos señores que tienen derecho á ello, pero, no nos lo permite la abundancia de materiales. No obstante, no podemos tardar á decir atentamente al Sr. M. P. y C. de Barcelona que medite con calma si la correspondencia del tercer número no es exacta, ni atenta. Le recomendamos el *Criterio* del Dr. D. Jaime Balmes.

Por todo lo no firmado, Jaime Jepús.—E. R.

Barcelona.—Imprenta de La Luz, de Jaime Jepús, calle de Petritxol, núm. 14, principal.—1861.

© Biblioteca Nacional de España